lacio llamado del Luxemburgo. En este museo, lo mismo por lo tocante á la escultura que á la pintura, no encontramos ya mas que á nuestros contemporáneos; y, por las razones que hemos dado con ocasion de los pintores, nos abstendremos de todo juicio sobre los escultores: no haremos mas que citar los nombres de los que han merecido atravesar este museo de los vivos, para tomar puesto, despues de su muerte, entre nuestras glorias nacionales. Díspongamoslos para mayor imparcialidad por órden alfabético:

M. Antonio Luis Barye (1795 -): un Jaquar devorando á una liebre, grupo en bronce. Hállanse tambien entre las otras colecciones del Estado, algunas otras obras de M. Barye, tales como las cuatro figuras de la Paz, de la Guerra, de la Fuerza y del Orden, que adornan los pabellones del nuevo Louvre, y el Leon devorando á una serpiente boa, colocado en el jardin de las Tullerias. Nadie ignora la justa celebridad que se ha adquirido M. Barye en la reproduccion de los animales. - M. Juan Maria Bonassieux (1810) : un Amor cortándose las alas. - M. Pedro Julio Cavelier (1814): La Verdad. A M. Cavelier se deben la estatua de Blas Pascal, colocada en el pico bajo de la torre de Santiago (Saint-Jacques) y la hermosa Penélope dormida, para la cual el duque de Luynes ha hecho construir expresamente un pabellon en su palacio de Dampierre. - M. Antonio Lorenzo Dantan (1798): un Jóven cazador jugando con su perro. — M. Antonio Desbœufs (1793): Psiquis abandonada por el Amor. - M. Luis Desprez (1799) : la Ingenuidad. - M. Agustin Alejandro Dumont (1801): el Amor atormentando á un alma figurada por una mariposa. — M. Dumont es el autor del hermoso Genio de la Libertad, que se alza encima de la columna Joho. - Francisco José Duret (1804): un

Jóven pescador bailando la tarantela pal eual M. Duret ha dado despues por compañero el Jóven bailarin Napolitano y el Improvisador en la vendimia. -M. Manuel Frémiet (1824): un Perro herido, simple muestra de los numerosos animales que el autor ha modelado imitando á M. Barye. - M. Nicolas Maria Gatteaux (1788): Minerva despues del juicio de Páris. M. Gatteaux ha sido mas fecundo y es más célebre como grabador en medallas. - M. Cárlos Teodoro Gruyère (1814): Mucio Scévola. - M. Juan Aristides Husson (1803): el Angel de la quarda convirtiendo á un pecador arrepentido. - M. Jorge Jacquot (1794): una Náyade. — M. Leon Luis Nicolas Jaley (1802): la Oracion y el Pudor. - M. Francisco Jouffroy (1806): la Ingenuidad, niña confiando su primer secreto á Venus. - M. Felipe Enrique Lemaire (1797): Niña asustada por una serpiente. - M. Amado Millet (1816): Ariadna, á la cual se podrá dar por compañera la Bacante de la Exposicion universal de 1855. - M. Messidor Lebon Petitot (1794): Jóven cazador herido por una serpiente.

Conserva todavia el Luxemburgo algunas obras de escultores que ya han muerto. Hállanse en él, por ejemplo, una Vestal, de Houdon; una Pomona, de Dupaty (1771-1825); un bajo relieve de la Francia llamando á sus hijos á defenderla, por Moitte (1746-1810); una Nióbide, una Psiquis, una Atalanta, por el Genovés Jaime Pradier (1794-1852), que ha hecho tambien la Fuente de Moliere en la calle de Richelieu; por último el Jóven pescador jugando con una tortuga, un Mercurio, una Juana de Arco, por Francisco Rude (1784-1855), á quien ha ilustrado otra multitud de obras, tales como el enérgico bajo relieve del arco triunfal de la Estrella, llamado la Partida ó la Marsellesa. Es de lamentar que no se

Luxemburgo una sola obra que recuerde los nombres de los dos Ramey, padre é hijo, de Foyatier, autor del célebre Espartaco de las Tullerias, de Carlos Simart, de Dantan jóven, etc.; pero una ausencia todavia mas



Fig. 61. — La Marsellesa, por F. Rude. (Paris. Arco de la Estrella.)

inexplicable es la de Pedro Juan David, conocido por David de Angers (1789-1856). El artista que hizo el fronton del Panteon, A los grandes hombres la patria agradecida, las estatuas de Filopemen, en las Tullerias, de Condé, en Versalles, de Corneille, en Ruan, de La Fyette, en Washington, de Armando Carrel en Saint de, donde fué muerto el ilustre publi-

cista, y por fin los bustos ó los medallones de todas las celebridades contemporáneas, debia ocupar un lugar considerable en el Museo de la Francia, sobre todo cuando se considera que, semejante á nuestro Puget y á nuestro Pusino, ha unido constantemente al talento la independencia del carácter y la nobleza de corazon. Su vida, como las de sus ilustres antecesores



Fig. 62. - Fronton del Panteon, por David (de Angers.)

ofrece un modelo que seguir desde la cuna al sepul-

Por último, para traer nuestro asunto hasta los tiempos actuales, réstanos hacer constar que al recibir las mas altas recompensas en la Exposicion universal del año 1867, los señores Guillaume, Perraud, Carpeaux, Crauk, Falguière, Gumery, Amado Millet, Thomas, Pablo Dubois, etc., han sostenido la escultura francesa al nivel de la pintura, es decir, en el primer puesto entre todas las naciones.